

9 Amenaza inminente y maloliente.

JIMIN

El domingo me levanté con la sensación de haber tenido gripe. Como si hubiera tenido uno de esos malos, complicados e inexplicables sueños febriles. Y lo que he descubierto sobre los malos, complicados e inexplicables sueños de cualquier tipo es que solo tienes que quitártelos de encima. Tratar de olvidar que alguna vez sucedieron. Lo sacudí lejos, y salí de la cama temprano porque no había comido casi nada la noche anterior y estaba muriéndome de hambre. Pero mientras me arrastraba hacia la cocina, miré hacia la sala familiar y noté a mi padre tendido en el sofá. Eso no era bueno. Era un signo de batallas todavía en progreso, y me hacía sentir como un intruso en mi propio territorio. Se dio la vuelta e hizo una especie de gemido, luego se acurrucó debajo de la delgada y pequeña colcha y murmuró algunos bastante desagradables sonidos en su almohada. Llegué hasta la cocina y me serví a mí mismo un asesino tazón de cereales. Y estaba a punto de inundarlo con leche cuando mi madre entró bailando un vals y lo llevó lejos de mí.

—Vas a tener que esperar, jovencito —dice —Esta familia va a tener un desayuno de domingo todos juntos.

—¡Pero me muero de hambre!

—Al igual que el resto de nosotros. ¡Ahora vete! Voy a hacer panqueques, y tú tomaras una ducha. ¡Ve! —Como si una ducha fuera a prevenir una hambruna inminente. Pero me dirigí hasta el baño, y en mi camino noté que la sala familiar estaba vacía. La colcha estaba doblada y de vuelta en el apoya brazos, la almohada había desaparecido... era como si hubiese imaginado todo. Durante el desayuno mi padre no lucía como si hubiese dormido en el sofá. No tenía ojeras, no tenía bigote. Estaba engalanado en shorts de tenis y una remera polo color lavanda, y su cabello estaba todo arreglado como si fuese un día de trabajo. Personalmente pensaba que la remera le sentaba un poco rara, pero mi madre dijo —Luces muy bien esta mañana, DanTae —Mi padre solo la miró sospechosamente. Luego mi abuelo entró, diciendo:

—Suryeon, ¡la casa huele impresionante! Buenos días, DanTae. Hola Jimin —y me guiñó un ojo mientras se sentaba y ponía su servilleta en su regazo.

—¡Rose! —cantó mi madre —¡Desayuno! —Mi hermana apareció en una minifalda y zapatos con plataforma, con sus ojos estilo mapache. Mi madre jadeó, pero luego tomó una respiración profunda y dijo: —Buenos días, cariño. Estás... Estás... Pensé que ibas a ir a la iglesia esta mañana con tus amigos.

—Iré —Rose frunció el ceño y se sentó. Mamá trajo panqueques, huevos fritos, y patatas fritas a la mesa. Mi padre solo se sentó ahí rígido como una tabla por un minuto, pero finalmente sacó la servilleta de su regazo y la metió en su cuello —Bueno —dijo mi madre mientras se sentaba —se me ocurrió una solución a nuestra situación.

—Aquí viene... —murmuró mi padre, pero mi madre le dirigió una mirada y lo calló con una mirada gélida.

—La solución es... —dijo mi madre mientras se servía a ella misma algunos panqueques —vamos a invitar a los Jeon a cenar.

—¿Qué? —Mi padre deja escapar.

—¿A todos ellos? —pregunta Rosé.

—¿Hablas en serio? —interfiero. Pero mi abuelo toma otro huevo frito y dice:

—Esa, Suryeon, es una magnífica idea.

—Gracias, papá —dice con una sonrisa, luego le dice a Rosé y a mí —Por supuesto que hablo en serio, y sí, si Kookie y los chicos quieren venir, están todos invitados —Mi hermana se empieza a venir abajo.

—¿Sabes lo que estás diciendo? —Mamá suaviza la servilleta en su regazo.

—Tal vez es tiempo de que lo descubra —Rosé se gira hacia mí y dice:

—Está invitando al núcleo de Piss Poor a cenar —oh, ¡esto es algo por lo que esperaré! Mi padre sacude la cabeza y dice:

—Suryeon, ¿cuál es el propósito? Está bien, hice algunos estúpidos comentarios la noche anterior. ¿Es esta la próxima fase de mi castigo?

—Es algo que deberíamos haber hecho hace años.

—Suryeon, por favor. Sé que te sientes mal sobre lo que has descubierto, ¡pero una extraña cena no va a cambiar nada! —Mi madre vertió jarabe por todos sus panqueques, cerró la tapa, lamió su dedo, y luego fijó su mirada en mi padre.

—Los Jeon van a venir a cenar —Y ahí está, ella no tenía que decírselo, era todo. Papá tomó una respiración profunda, luego suspiró y dijo:

—Lo que quieras, Suryeon. Solo no digas que no te lo advertí —Tomó un bocado de patatas fritas y masculló: —Una barbacoa, ¿supongo?

—No, DanTae. Una cena formal. Como cuando tus clientes vienen a comer —Dejó de masticar.

—¿Esperas que se vistan elegante? —Mamá lo miró.

—Lo que estoy esperando de ti es que te comportes como el caballero que siempre creí que eras —Papá volvió a sus papas fritas. Definitivamente eso era mucho más seguro que discutir con mamá. Rosé terminó comiendo toda la parte blanca del huevo frito y casi un panqueque entero. Simple, por supuesto, pero por la manera en que estaba deglutiendo y riendo mientras comía, era obvio que al menos estaba de buen humor. El abuelo comió un montón, incluso para él, pero no podía decir qué era lo que estaba pensando. Estaba de vuelta en verse más de granito que humano. Yo, estaba empezando a entender que esta cena podría ser más que extraña, podría ser un problema. Esos huevos podridos habían vuelto de su tumba, inminentes y malolientes justo por encima de mi cabeza. Seguro, mi abuelo lo sabía, pero nadie más en mi familia lo hacía. ¿Qué si surgía durante la cena? Estaría muerto, frito, hecho carne picada. Más tarde, mientras lavaba mis dientes, consideraré sobornar a Kookie. Lograr que esté de mi lado para que nadie saque el tema de los huevos. O tal vez debería sabotear la cena de alguna manera. Hacer que no suceda. Sí, podría. Me detuve a mí mismo y me miré en el espejo. ¿Qué clase de cobarde era, de todos modos? Bufé y

me fui a buscar a mi mamá —¿Qué pasa, cielo? —Me preguntó mientras limpiaba la plancha —Pareces preocupado —Chequeé dos veces para estar seguro de que mi papá o Rosé no estaban acechando en algún lugar alrededor, luego susurré:

—¿Juras que guardarás el secreto? —Se rió.

—No sabría decirte —Solo esperé.

—Qué podría ser...—dijo, luego me miró y paró de limpiar: —Oh, es serio. Cariño, ¿qué está mal?

—Habían pasado años desde que voluntariamente le confesaba algo a mi mamá. Simplemente ya no parecía necesario; había aprendido a lidiar con las cosas por mí mismo. Por lo menos, eso es lo que había pensado. Hasta ahora. Tocó mi brazo y dijo: —Jimin, dime. ¿Qué ocurre? —Salté y me senté en la mesada, luego tomé una respiración profunda y dije:

—Es sobre los huevos de Kookie.

—¿Sobre sus... huevos?

—Sí. ¿Recuerdas todo ese gallinas-gallo-salmonella desastre?

—Eso fue hace bastante, pero seguro...

—Bueno, lo que tú no sabes es que Kook no trajo huevos a casa solamente una vez. Los ha estado trayendo cada semana... o casi, de todos modos.

—¿Lo ha hecho? ¿Cómo es que no sabía nada sobre esto?

—Bueno, estaba asustado de que papá se enojara conmigo por no decirle que no los queríamos, así que empecé a interceptarlos. Lo veía viniendo, llegaba a él antes de que tocara el timbre, y luego los tiraba a la basura antes de que nadie supiera que había estado aquí.

—¡Oh, Jimin!

—Bueno, ¡seguí pensando que pararía! ¿Por cuánto tiempo puede una estúpida gallina poner huevos?

—¿Lo tomaré como que ha parado?

—Sí. La semana pasada. Porque Kook me atrapó arrojando una caja afuera en la basura.

—Oh, querido.

—Exacto.

—¿Entonces qué le has dicho? —Miré hacia abajo y balbuceé:

—Le dije que estábamos asustados de que la salmonella nos envenenara porque su patio era un desastre. Salió corriendo llorando, y la próxima cosa que supe, es que está empezando a arreglar el patio.

—¡Oh, Jimin!

—Exacto —Se mantuvo en un silencio sepulcral por un minuto; luego dijo suavemente: —Gracias por tu honestidad, Jimin. Eso explica un montón —Sacudió la cabeza y dijo: —Lo que esa familia debe pensar de nosotros —y siguió limpiando la plancha —Otra razón más por la que debemos invitarlos a cenar, si me lo preguntas —Susurró:

—Has jurado mantener en secreto toda esta cosa de los huevos, ¿cierto? Quiero decir, Jungkook le dijo al abuelo, así que él sabe, pero no quiero que esto se difunda a, tu sabes, Papá —Me estudio por un minuto, luego dijo:

—Dime que has aprendido la lección, cariño.

—Lo hice, Mamá.

—Bien, entonces —Dejó salir un gran suspiro de alivio.

—Gracias.

—Oh, ¿y Jimin?

— ¿Sí?

—Estoy muy orgullosa de que me hayas dicho sobre ello —Me besó la mejilla, luego sonrió y dijo: —Ahora, ¿acabo de escucharte diciendo que cortarás el césped hoy?

—Claro —dije, y me encaminé hacia afuera para cortar el césped. Esa tarde mi madre anunció que los Jeon vendrían el viernes a las seis en punto; que el menú incluiría salmón escalfado, risotto de cangrejo, y vegetales frescos al vapor; y que mejor que ninguno de nosotros encuentre la manera de escabullirse de estar allí. Mi padre murmuró que si realmente íbamos a hacer esto, sería mucho mejor asar porque al menos de ese modo tendríamos algo que hacer, pero mi madre lo fulminó con la mirada y él lo dejó. Entonces. Ellos estaban viniendo. Y hacía ver a Jungkook en el colegio aún más incómodo de lo usual. No porque comentaba sobre ello o incluso porque me saludara o me guiñara el ojo o algo. No, él estaba de nuevo evitándome. Diría hola si por casualidad nos cruzábamos, pero en lugar de estar como siempre por encima de mi hombro cada vez que mirara, él no estaba por ninguna parte. Debe de haberse escabullido por las puertas traseras y tomado atajos a través del campus. Él estaba, no lo sé, ausente. Me encontré a mí mismo mirándolo durante clases. La maestra estaría hablando y todos los ojos estarían mirando hacia adelante... excepto los míos. Se mantenían vagando hacia Kookie. Era extraño. Un minuto estaría escuchando a la maestra, y al próximo estaría completamente desconectado, mirando a Jungkook. No fue hasta el miércoles en matemáticas que me di cuenta. Con la manera en que su cabello caía por su nuca y su cabeza estando inclinada, se veía como en el diario. No exactamente como en él, el ángulo era diferente, y el viento no estaba soplando a través de su cabello, pero sí se veía como en la foto. Un montón como en la foto. Hacer esa conexión envió un escalofrío por mi espina. Y me pregunté ¿qué estaba él pensando? ¿Podía Jungkook realmente estar interesado en las derivaciones de raíces? Cha EunWoo me atrapó mirando, y hombre, me dio la sonrisa más malvada del mundo. Si no hacía algo rápido, esto se extendería como un reguero de pólvora, así que entrecerré los ojos hacia él y le susurré: —Hay una abeja en su estúpido cabello —luego apunte por el aire como, "Ahí va, ¿no la ves?". El cuello de EunWoo giro alrededor buscando a la abeja, y enderecé mi enfoque por el resto del día. La última cosa que necesitaba era ser arrasado por gente como Cha EunWoo.

Esa noche estaba haciendo mi tarea, y solo para probarme a mí mismo que estaba equivocado, saqué el artículo del diario de mi papelería. Y mientras estaba dándole vueltas, me estaba diciendo a mí mismo, que es una distorsión de la realidad; es mi imaginación; no se ve realmente de esa manera... Pero ahí estaba. El chico en mi clase de matemáticas, dos filas más y un asiento adelante, brillando a través del papel periódico. Rosé irrumpió dentro.

—Necesito tu sacapuntas —dijo. Cerré de golpe mi carpeta, tapando el periódico y dije:

—¡Se supone que debes tocar! —Y luego desde que se estaba acercando y el periódico seguía sobresaliendo, tiré mi carpeta dentro de la mochila tan rápido como pude.

—¿Qué es lo que estas tratando de esconder ahí, hermanito?

—Nada, ¡y para de llamarme así! ¡Y no irrumpas en mi cuarto nunca más!

—Dame tu sacapuntas y seré historia —dijo sacando su mano. Excavo dentro de mi cajón por él y se lo arrojo, y efectivamente, ella desaparece. Pero dos segundos más tarde mi madre me está llamando, y después de todo, bueno, olvido el periódico en mi carpeta. Hasta el primer periodo la mañana siguiente, eso es. ¡Hombre! ¿Que se suponía que hiciera con él? No podía levantarme y tirarlo; Yoongi estaba ahí. Aparte de eso, Cha Eunwoo está en esa clase, y podía decir que estaba manteniendo un ojo en las abejas caprichosas. Si él se enteraba de esta, yo sería a quien picarían. Luego Yoongi se estira a tomar un pedazo de papel como lo hace más de catorce veces al día, solo que tengo una pérdida del control mental repentino y golpeo su mano lejos con la mía.

—¡Hombre! —dice —¿Cuál es tu problema?

—Perdón —digo, sintonizando el hecho de que solo quería una hoja rayada, no el diario.

—Hombre —dice nuevamente —¿Sabes que has estado un poco atontado últimamente? ¿Nadie más te lo ha dicho? —Arranca un pedazo de papel de mi carpeta, y luego nota los bordes del diario. Me mira, y antes de que pueda pararlo, lo tira hacia afuera. Me precipito hacia él y se lo saco de las manos, pero es demasiado tarde. Ha visto la foto. Antes de que pueda decir una palabra, lo miro y le digo:

—Tú cállate, ¿me has escuchado? Esto no es lo que crees.

—Whoa, relájate, ¿quieres? No estaba pensando nada... —Pero puedo ver las pequeñas ruedas haciendo click-click-click en su cerebro. Luego me sonrío y dice: —Estoy seguro de que tienes una razonable y excelente explicación de porqué llevas una foto de Jeon Jungkook alrededor contigo —La manera en que lo dijo me asusto. Como si estuviese jugando con la idea de asarme en frente de la clase entera. Me inclino y le digo:

—Cállate, ¿quieres? —La maestra nos reprendió para que estuviéramos callados, pero eso no paró a Yoongi de sonreírme satisfecho o de menear ambas cejas en dirección a mi carpeta. Después de clases Eunwoo trato de actuar todo genial y despreocupado, pero tenía su radar encendido y apuntando en mi dirección. Fue mi sombra prácticamente todo el día, así que no hubo ninguna ventana de oportunidad para explicarle las cosas a Yoongi. ¿Qué iba a decirle, de todos modos? ¿Que el diario estaba en mi carpeta porque estaba tratando de esconderlo de mi hermana? Eso ayudaría. Además, no quería inventar alguna patética mentira sobre ello. En realidad, quería hablar

con Yoongi. Quiero decir, era mi amigo, y un montón de cosas habían sucedido en el último par de meses que pesaban sobre mí. Pensaba que si hablaba con él, tal vez me haría volver a la pista. Me ayudaría a dejar de pensar en todo. Yoongi era realmente de confianza en esta área. Afortunadamente, en estudios sociales nuestra clase fue a la biblioteca a hacer un poco de investigación para nuestro famoso reporte sobre una figura histórica. Eunwoo y Kookie estaban los dos en esa clase, pero me las arreglé para arrastrar a Yoongi a un rincón de la librería sin que ninguno de los dos lo notara. Y en el momento en que estuvimos los dos solos, me encontré a mí mismo hablándole a Yoongi sobre gallinas. Me sacudió la cabeza y me dijo:

—¡Hombre! ¿De qué estás hablando?

—¿Recuerdas cuando fuimos y espiamos por su cerco?

—¿En sexto grado?

—Sí. ¿Recuerdas como estabas sobre mí por preguntarte como era un gallo? —Rodó los ojos.

—No esto otra vez...

—Hombre, no sabías absolutamente nada sobre gallinas. Puse mi vida en tus manos y tú me tiraste en un balde de mierda —Así que le dije sobre mi papá y los huevos y la salmonella y cómo estuve interceptando huevos por casi dos años. El solo se encogió de hombros y dijo:

—Tiene sentido para mí.

—Yoongi, ¡él me atrapo!

—¿Quién?

—¡Kookie!

—Whoa, ¡amigo! —Le conté lo que le dije, y como justo después de eso estaba jugando a ser el guerrero de malezas en su patio delantero —Bueno, ¿entonces? No es tu culpa que su patio sea un desastre.

—Pero luego descubrí que ellos ni siquiera son los dueños del lugar. Son pobres porque su padre tiene un hermano retrasado por el que, ya sabes, están pagando —Yoongi me da una gran sonrisa de idiota y dice:

—¿Un retrasado? Bueno, eso explica un montón, ¿no? —No podía creer a mis oídos.

—¿Qué?

—Ya sabes —dice, todavía sonriendo —sobre Jungkook —Mi corazón comenzó a palpar y mis manos se cerraron en puños. Y por la primera vez desde que aprendí a mantenerme alejado de los problemas, quería golpear a alguien. Pero estábamos en la biblioteca. Y además, se pasó por mi mente que si lo golpeaba fuerte por lo que dijo, se daría la vuelta y le diría a todo el mundo que yo estaba caliente por Jeon Jungkook, ¡y no estaba caliente por Jeon Jungkook! Así que me obligué a mí mismo a reír y decir:

—Oh, cierto —y luego invento una excusa para poner algo de distancia entre él y yo. Después de la escuela Yoongi me invitó a su casa a pasar el rato, pero no tenía intereses en ello. Todavía quería

pegarle. Trato de hablar conmigo mismo para dejar de pensar de ese modo, pero en el interior ardía enojado con él. Había cruzado la línea. La había cruzado a lo grande. Y lo que hizo que todo el asunto sea tan apestosamente difícil de ignorar, es el hecho de que, de pie junto a él, en el otro lado de la línea, estaba mi padre.